

Mi nombre es Eugenia Menjivar y tuve la dicha de ser seleccionada para estudiar educación por un año y medio en el programa de Becas Monbukagakusho para profesores en la Universidad de Iwate en el norte de Japón. Esta universidad está en la ciudad de Morioka, la capital de la prefectura de Iwate.



La Universidad de Iwate posee una excelente Facultad de Educación, razón por la cual la escogí como mi primera opción al aplicar a la beca. Fui tan afortunada que se me concedió poder asistir a esta universidad. Llegue a finales de septiembre del 2014 y al igual que los demás alumnos internacionales, los primeros meses fueron para aprender las bases del idioma y de la cultura del norte de Japón, conocido como el área de Tohoku. Durante este tiempo tuve la bendición de conocer increíbles personas en mi clase de japonés, quienes se volvieron como una segunda familia para mí. Todos pertenecíamos a facultades diferentes pero teníamos en común el entusiasmo de estar en Japón y querer aprender el idioma y su cultura. El intercambio cultural entre nosotros fue de lo más simpático y enriquecedor. Así como yo aprendí a

hacer fideos y diferentes platillos de China, Laos, Indonesia y Bangladesh, ellos aprendieron a hacer y comer pupusas y pastelitos con curtido y salsa.

Al segundo mes de haber llegado, la Coordinadora del Departamento de Inglés amablemente me invito a participar en el programa de Entrenamiento para los alumnos que estudiaban para ser maestros de inglés en la universidad. Trabajé de cerca con ellos por casi un año; con este grupo, tuve la fortuna de poder visitar escuelas en varias áreas de Iwate. Fui invitada a hablar acerca de mi país, ser juez en varias presentaciones o festivales, e inclusive a dar clases de inglés en varias escuelas secundarias. A medida que el tiempo avanzaba, observaba la soltura que los nuevos maestros iban adquiriendo y lo mucho que disfrutaban el pasar tiempo en el salón de clases con los alumnos. El poder participar de todas estas actividades e involucrarme con diferentes tipos de alumnos, fue una de las mejores experiencias que tuve en el tiempo que estuve en Japón,



Después de los primeros cuatro meses me dedique de lleno a investigar el sistema educativo japonés. Para este proceso se nos asigna un supervisor que es nuestro apoyo para asegurar que vamos en la dirección

correcta. Yo tuve la suerte de contar con el editor de la revista de educación de la universidad. Okawara Sensei era tan perfeccionista que aprendí maravillas de él. Me ayudo a escoger información y a dirigir las preguntas que hacía para sacarle mayor provecho a las entrevistas que realizaba a maestros y directivos de diferentes tipos de instituciones. Aprendí mucho de la organización y desarrollo de cada una de ellas. Entreviste a muchos maestros de diferentes áreas y niveles. Cada entrevista implicaba no solo hacer



preguntas, sino conocer las respuestas de esas mismas preguntas acerca de El Salvador. Como era la primera salvadoreña dentro de la universidad y conocían muy poco acerca del “Pulgarcito de América,” El Salvador generaba gran curiosidad a los maestros y directivos que entrevistaba ya que querían conocer acerca de nuestro sistema educativo también. El poder intercambiar ideas de esta manera fue un verdadero privilegio y una gran responsabilidad ya que de una manera u otra nos convertimos en representantes de nuestro país cuando estamos fuera; y al entender esto, me esmere por dejar una buena impresión de los maestros salvadoreños allá.

Al finalizar mi año y medio dentro de la universidad, se me pidió que diera una presentación acerca de mi trabajo de investigación el día que se me entregaba mi diploma por participar en este programa. También se me pidió que publicara dentro de la revista de educación de la universidad mi reporte final, lo cual es uno de mis grandes orgullos, ya que hemos dejado una huellita del otro lado del mundo.

Pero no todo era solo trabajo mientras estuve en Japón. Las universidades tienen excelentes programas internacionales que se dedican a explotar la experiencia de sus alumnos extranjeros mientras estudian. Con la Universidad de Iwate hicimos cosas maravillosas; nos explicaron cómo se hacen los kimonos y nos vistieron a todos en ellos. Fue una experiencia única. Además, nos llevaron a sitios arqueológicos, a paseos en balsas, a conocer fabricas como IKUNI y SEIKO; incluso me aventuré a ir a un paseo de esquí. Esa fue TODA una experiencia: terror y emoción junta pero increíblemente divertida. Nos brindaron tantas experiencias bonitas y enriquecedoras que no hay manera de decir que nos quedamos con ganas de hacer algo. Además, la ciudad de Morioka tiene tantas bellas y coloridas festividades, que siempre hay algo que hacer. La ciudad es tranquila e increíblemente segura; se puede caminar a todas partes y a toda hora. Fue increíblemente fácil sentirme cómoda allí.

Me siento sumamente agradecida con el gobierno de Japón y su programa de becas por brindarme la oportunidad de poder estudiar en un país tan hospitalario; sin lugar a duda fue una experiencia única de crecimiento profesional y personal.

